

Capítulo 592 La Muerte de Asgard: Parte X

Cuando Abaddon volvió a su tamaño normal, vio dos figuras sentadas sobre los hombros de Nyx.

Una inmediatamente saltó hacia él y sonrió a pesar de que incluso eso dolía.

Cuando Ayaana se acercó a él, Abaddon se preguntó si también le iban a dar algún tipo de reprimenda severa por parte de ellas y de Nyx.

No tenía energías para hacer nada en ese momento, mucho menos pelear con sus seres queridos.

"Chicas, yo..."

Ayaana cayó sobre él suavemente y envolvió su cuerpo en un cálido abrazo.

En ese momento, nunca había estado tan seguro de que éstas eran las mujeres con las que debía estar.

Aunque su cuerpo debería haber gritado de dolor ante el más mínimo contacto, cada movimiento del cuerpo de su esposa contra su piel era un bálsamo.

"Lo sabemos... nos alegra que estés bien".

Tal como estaba ahora, Abaddon ni siquiera podía levantar los brazos para abrazar a las muchachas.

Lo máximo que su cuerpo le permitía hacer era envolver su cola alrededor de la de ella.

Ese pequeño gesto pareció realmente enloquecer a las chicas, y una pequeña lágrima rodó por sus mejillas mientras lo besaban.

"¡Está bien, está bien, no tenemos tiempo para esto!"

De repente, Ayaana fue empujada lejos de Abaddon y en su lugar apareció un rostro muy desagradable sobre él.

Los ojos de Abaddon se entrecerraron de inmediato. "¿Qué diablos estás haciendo aquí...?"

"¡Ayudando a que no tengamos que rascarte del suelo, por lo que parece, ¡bobito!". Gulban hizo un gesto desagradable con los dedos



Mientras Abaddon rechinaba los dientes con irritación, Ayaana colocó una mano fría en su mejilla, para calmar sus nervios.

"Sé lo que parece, pero no le guardes demasiado rencor. Si no fuera por su ayuda, no habríamos podido llegar hasta aquí hasta mucho después".

Es cierto que esto hizo que Abaddon levantara un poco la ceja, lo que solo hizo que Gulban se molestara aún más.

—¿Qué?! ¿Crees que si mi hija me pide un favor le diría que no?

Abaddon tenía muchas palabras selectas que quería decir en ese momento, pero las guardó por respeto al hecho de que el viejo creador aparentemente solo había venido a ayudar.

Las chicas finalmente lo ayudaron a sentarse, para que todos pudieran ver el paisaje juntos.

Mientras lo incorporaban, las chicas no pudieron evitar soltar un silbido, levemente impresionadas ante el océano de nada que se hacía cada vez más grande a medida que pasaban los minutos.

"Has hecho bastante daño en este lugar, cariño... Si no pudiéramos sentir tu condición, podríamos creer que aún tienes todos tus poderes".

Abaddon sonrió tímidamente ante el elogio. "No es mi mejor trabajo, pero creo que transmite un mensaje adecuado... y actúa como un presagio de lo que está por venir".

Ayaana sonrió orgullosamente, mientras comenzaba a pasar sus manos por el cuerpo de su esposo en un intento de calmarlo.

"Sea el mejor trabajo o no, siéntate y relájate, ¿eh? Hay una razón por la que trajimos a esta super-perra aquí".

Abaddon miró a la titánica Nyx y se dio cuenta de que ella no le estaba prestando atención en lo más mínimo.

Sus ojos todavía estaban centrados en la masa de relámpagos envuelta en una acalorada lucha a un kilómetro de distancia; tenían una mirada más siniestra que cualquiera que hubiera visto antes.

"Me hubiera gustado saber que vendrías así... Te habría dejado un poco más por hacer".

* * *

A pesar de sus mejores intentos, Satanás no pudo morder limpiamente la cabeza de su adversario.



Al teletransportarse cuando las cosas se ponían demasiado difíciles, Zeus no solo pudo ganar tiempo para recuperarse, sino también realizar un contraataque.

O al menos, ese era el plan.

En el momento en que Zeus se preparó para apuñalar a Satanás por la espalda, antes de que pudiera recuperarse, lo invadió una mortificante sensación de pavor.

Comenzó a huir inmediatamente, pero antes de que pudiera escapar, una mano hecha con todas las estrellas del cielo lo agarró como si fuera un juguete.

Lo levantaron contra su voluntad y lo llevaron cara a cara con una Nyx muy grande y claramente alterada.

Aunque él no tenía idea exactamente por qué estaba haciendo eso.

"¿¡N-Nyx!? ¿Qué significa esto-?"

"¿Necesito una razón para ayudar a mi amigo cuando lo necesita? Y, además, como puedes recordar, no te tengo mucho aprecio".

"¡E-Esto...!"

Zeus quedó absolutamente horrorizado por este giro de los acontecimientos.

Se podrían contar con una mano el número de deidades a las que Zeus realmente teme, y resultó que Nyx era la número 2 en esa corta lista.

"¿T-Te opondrías a que la creación siga existiendo por ese monstruo?! ¡Mira la devastación que ha causado aquí!"

"No lo menospreciarás en mi presencia."

"¡¡¡AAAAAGGGGHHHH!!!"

Nyx apretó su control sobre el cuerpo electrificado de Zeus y casi lo apagó, como si fuera una pequeña vela.

—¡¡N-Nostos!!—Zeus finalmente dejó escapar un último grito desesperado en griego, con la esperanza de salvar su pellejo.

Milagrosamente, desapareció en una columna de energía azul y se perdió de la vista.

Lo único que quedó fue una pequeña bolsa marrón, con algún objeto brillante en el interior.

Pero Nyx no sabía qué era y no estaba satisfecha de que Zeus hubiera huido.



'Miserable sin escrúpulos, ¿crees que no me atreveré a sacarte de ese trono de marfil yo misma y...?'

—Nyx —llamó Abaddon.

La diosa gigante de repente miró hacia su palma, donde Abaddon estaba en una condición horrible.

Podía ver lo cansado que estaba y que no sería capaz de mantenerse en pie si no fuera por el apoyo de las chicas a su lado.

—Está bien así —dijo con calma—. He esperado mucho tiempo para matar al hombre que encarceló a mi familia... Puedo esperar un poco más si es necesario.

¿Abaddon estaba 100% de acuerdo con esto? No.

Pero al final del día, realmente no tenía muchas opciones en el asunto.

Ya no le quedaba energía para luchar contra Zeus ni contra nadie.

Era una lástima, pero tendría que esperar un poco hasta que pudiera terminar todo lo que había empezado.

Sin embargo, no todo estaba totalmente perdido.

Al menos había cumplido su objetivo principal.

Asgard había caído y la sede del poder dentro de la facción nórdica nunca volvería a ser la misma.

"También puedo consolarme sabiendo que he vengado a alguien querido para mí..."

La mirada de Abaddon se dirigió al suelo, donde el tridente dorado de Poseidón permanecía intacto.

Una vez que descansó adecuadamente, pensó que era hora de dejar de evitar a su amigo; aunque solo fuera para comenzar la conversación.

"..." Nyx miró fijamente a Abaddon, durante casi dos minutos sin decir una palabra, casi como si estuviera esperando algo.

"...Gracias por venir a ayudarme", dijo finalmente.

"Aceptaré la gratitud en forma de una aventura de una noche o nada en absoluto".

"Entonces será nada."

"¡Eres tan cruel!"





Nyx volvió a su tamaño normal y dejó que su grupo de pequeños pasajeros parlanchines descansara en el suelo.

Ayaana ayudó a Abaddon a ponerse en pie, mientras Gulban sacudía la cabeza ante la ruina generalizada frente a su cara.

"Supongo que no vas a deshacer esto, ¿no?"

—No. —La respuesta de Abaddon fue instantánea.

"¿Cómo puedes despreciar tan cruelmente el trabajo de otro hombre de esta manera?!"

¿No tienes ningún respeto por el tiempo que me llevó crear este lugar?"

Sigh

Con una orden mental, Abaddon detuvo la expansión del enorme agujero negro, y evitó que se formaran otros nuevos.

"¿Mejor?"

"Esto es lo mejor que podemos conseguir, ¿eh?"

"Mmm."

Sigh

Finalmente, Satanás se acercó al grupo con su apariencia normal, más un afro.

Miró con cautela y un poco de ansiedad a los dos desconocidos que habían llegado para salvar el día.

Normalmente, se habría vuelto loco y habría regañado a Nyx por robarle su presa antes de terminar, pero una mirada le dijo que no sería una buena decisión.

Por muy adicto a las batallas que fuese, nadie podría acusarle de estúpido.

Además, el anciano que estaba a su lado tampoco era nada despreciable.

Él podía sentirlo.

'Quizás pida un sparring más tarde...'

"¿¡Satanás!? ¿¡Qué estás haciendo aquí!?", gritó Ayaana sorprendida.

"¿Te conozco, señorita?" El demonio inclinó la cabeza.

Ayaana se dividió temporalmente en sus diez contrapartes, con Valerica y Audrina de pie al frente.



"No me suenan de nada..." Satanás se encogió de hombros.

Las muchachas volvieron a tener la apariencia que tenían antes de convertirse en Nevi'im.

Milagrosamente, fue como si una luz se encendiera en la cabeza de Satanás.

"¡Perra pájaro! ¡Perra murciélago!"

"Maldita sea..."

Las dos de repente le lanzaron a Abaddon una mirada, como diciendo: "¿Por qué está vivo?"

"Os contaré todo más tarde, pero sabed que no lo habría convocado si no necesitara su ayuda. Y él demostró ser invaluable".

—Así es, entonces no vas a enviarme de vuelta a esa maldita nada, ¿verdad?
— preguntó Satanás, mientras se cruzaba de brazos con orgullo.

"No, voy a hacerlo."

"¿¡QUÉ!?! ¡No puedes hacer eso! ¿¡Qué clase de mocoso poco filial eres!?"

—No me dejaste terminar... —Abaddon quería frotarse las sienes, pero estaba demasiado cansado para levantar los brazos—. Voy a enviarte de vuelta, pero puedes evitarlo actuando con algún tipo de decencia. Mi mundo no son las Tierras Rojas y no quiero que intentes descontrolarte.

Satanás parecía no estar contento con estas estipulaciones, pero no había nada que pudiera hacer.

El olvido era aterrador.

No había nada, absolutamente nada, que no haría, si eso significaba que no lo enviarían de regreso.

"Entiendo."

Abaddon sonrió con sorna. —Intenta no parecer tan deprimido, tío. No espero que seas el tipo de hombre que asiste a nuestras fiestas de Navidad. Conozco la posición perfecta para ti, donde aún puedes vivir la vida de un guerrero y contribuir a nuestra sociedad.

Ante esto, el demonio pareció animarse un poco. "Está bien, ¡tenemos un trato! ¡Pero no me jodas con esto o tiraré toda esa mierda al suelo!"

"Y morirás otra vez."

"E-Era sólo una broma, caray..."





Riéndose, las chicas se recompusieron y comenzaron a ayudar a Abaddon a ponerse de pie. "Vamos, te llevaremos a casa. Todos están muy preocupados".

Abaddon sonrió impotente, mientras todos comenzaban a buscar una puerta que estuviera intacta.

Pero como estaba en el abrazo de sus queridas esposas y su presencia tranquilizadora, su cansancio finalmente lo venció.

Terminó quedándose dormido, mientras aún estaba en posición vertical, completamente inconsciente de cuando despertaría, entraría en una vida que sería un poco diferente de la que tenía ahora.

- 1 mes después...

Abaddon no estaba seguro de cuánto tiempo había dormido, pero sabía que había sido bastante largo, incluso antes de despertarse por completo.

Dentro de sus sueños, era vagamente consciente, y podía escuchar dos voces diferentes hablando por encima de él.

A una lo reconoció al instante y a la otra no creía haberla oído nunca antes.

Pero, de nuevo, es posible que simplemente todavía estuviera privado de sueño.

"Papá lleva mucho tiempo durmiendo..."

"Sí... Pero está exhausto, ¿sabes? Dijeron que con la condición en la que estaba su cuerpo antes de pelear, y la carga que se impuso durante la pelea, tiene el equivalente a 1000 años de tensión sobre su cuerpo, incluso con sus poderes devueltos".

"No sé si entiendo todo eso, hermana mayor..."

"Ah, c-cierto... solo debes saber que tiene todo el sentido que papá esté cansado, así que no tienes por qué preocuparte. Debería despertarse pronto, pero mientras tanto sigamos pasando tiempo con él así. ¿Te parece bien?"

"Supongo que sí..."

—Vamos, no te veas tan deprimida... Oye, ¿qué tal si tomamos a Bagheera y vamos a montar a caballo más tarde? ¿Qué te parece?

-Está bien... prefiero quedarme aquí con papá...

"...¿Sabes qué? Yo también."

Abaddon finalmente abrió sus tres ojos y dejó que la luz llenara su visión.



Aturdido, comenzó a moverse debajo de las sábanas y cuando lo hizo se dio cuenta de los dos pesos respectivos que yacían sobre su pecho.

"¡¡Papá! / ¡¡Papá!!"

Una vez que se dieron cuenta de que estaba despierto, dos jovencitas se lanzaron sobre él nuevamente y le dejaron sin aliento.

Una que reconoció fácilmente, porque era su amada Courtney; tan adorable como siempre, y evidentemente igual de sensible también.

Pero la otra chica, no era alguien que hubiera visto antes.

¿O al menos, no creía que lo hubiera hecho?

Tenía alrededor de 17 años y un físico muy tonificado y musculoso.

Su piel era de un color café claro y medía al menos 1,88 m cuando estaba de pie.

En la parte superior de su cabeza, tenía un excedente de cabello de color naranja rojizo, que le llegaba hasta la cintura, y dos pequeños cuernos que serían relativamente fáciles de pasar por alto.

Sus ojos eran casi exactamente iguales a los de él: dorados y con pupilas entrecerradas.

"¿Q-quié eres?", preguntó Abaddon, ignorando su leve dolor de cabeza.

La extraña muchacha lo miró preocupada, mientras levantaba una mano hacia su frente. "Papá, ¿te sientes bien? ¡Soy yo, Thrudd!"

A Abaddon se le abrió la mandíbula.

"¿Qué? ¿Por qué me miras así? ¡S-si subí de peso es solo porque Court y yo hemos estado comiendo por estrés!"

Courtney: "No como por estrés, simplemente como".

Thrudd: "¿Dónde está tu solidaridad hermana?"

Abaddon levantó lentamente una mano, mientras con la otra se frotaba las sienes. "Lo siento... Perdóname por preguntar, pero ¿quién es tu madre?"

Thrudd miró a Abaddon con indiferencia. «Ja, ja, papá. Intenta que tu exmujer no oiga ese chiste o creo que podría matarte».

«¿Mi qué?».



«En serio, sé que dijiste que ese capítulo estaba cerrado, pero ella todavía tiene esperanzas, ¿sabes? La oigo hablar mucho de ello con la tía Demeter en casa».

"Uhhhhh...."

En ese momento, la puerta se abrió y entró una diosa muy familiar, de cabello rubio y ojos azules, pero se veía un poco diferente de cómo Abaddon la recordaba.

"Vaya... Debo decir que tus esposas tienen una intuición muy buena. Las diez dijeron que sentían que ibas a despertar hoy, y supongo que tenían razón".

Abaddon parpadeó varias veces, mientras miraba a Sif, porque lo que estaba viendo simplemente no tenía sentido.

"¿Qué? ¿P-Por qué me miras así...?" Sif intentó ocultar su sonrojo.

El Dios Dragón no tenía absolutamente ningún poder cerebral en ese momento, por lo que simplemente hizo la primera pregunta que se le ocurrió.

"¿Te hiciste más grande?"

Sif mostró una sonrisa que no era una sonrisa mientras una vena comenzaba a abultarse en su cabeza.

Como si Abaddon no hubiera pasado por suficientes sorpresas hoy, vio a Sif crear un mayal gigante hecho de hielo en su mano.

"Veo que aún necesitas descansar, ya que claramente parece estar sufriendo algún tipo de discapacidad mental. ¡Me aseguraré de que puedas dormir durante un milenio, MALDITO IMBÉCIL!"





FIRST DEMONIC DRAGON